

## Sin arreglo posible

El presidente del Consejo de ministros y el presidente del Congreso se atañen a estas horas buscando una solución al conflicto de los suplicatorios. La feconda inventiva del Sr. Maura no fallará. Después de algunos tanteos, hallará una cláusula sedante que lenifique los escesos y franquee el paso. Ya lo pronosticó el conde de Romanones en su discurso: tras varios días de violencia y sobresalto, una buena tarde el Sr. Maura pedirá la palabra, y sacando un papel de la faltriquera, leerá una fórmula.

Proseguirá una fórmula de transacción. No tienen mayoría y minoría iguales estímulos para transigir. Lo dijo el Sr. Canalejas con preciosa frase: para la mayoría, transigir sería volver a la doctrina tradicional del partido, reunirse con el explícito criterio de las grandes autoridades de la grey conservadora, someterse a las inspiraciones del buen sentido y de la justicia; para las minorías, transigir sería una deserción de su puesto y de su deber, traicionando sus principios y su derecho, desamparando una causa justa, para rendirse, no a la razón, sino al número; rendición que envilece, porque envilece el miedo.

Podrán transigir? El Sr. Maura quiere una solución: pero reitera la imposibilidad de que él borre nada de cuanto ha dicho en el salón de sesiones. El se ha comprometido a sacrificarlo todo, absolutamente todo, a que su criterio en esta cuestión prevalezca. El ministro de Gracia y Justicia, llevando la representación y la voz del Gobierno, ha declarado este asunto cuestión de Gabinete. De ahí no retroceden un paso: pero se prestan a que el Sr. Romero Robledo manipule a cuenta del Gobierno y con su beneplácito, para buscar un expediente que sirva de ayuda para ablandar la obstrucción. Nos estaba prometido que la era del Sr. Maura sería la era de la sinceridad política, y es la era de las fórmulas y los caballos, de las apariencias y las transacciones, que no disimulan, cubriendo el contenido con la hoja de parra, siempre a punto para todo linaje de deshonestas desnuces.

Parece que el Sr. Maura confía mucho en el buen éxito de estas maniobras del Sr. Romero Robledo. Ayer mismo, en la intimidad, no se recató el presidente del Consejo para exponer su impresión de que las oposiciones no perseverarían en su actitud arribada de un par de tardes. Para él, las afirmaciones de las minorías son alharacas, los discursos de éstas «fogatas de virtudes»; el diálogo no ha comenzado: desea solucionar el conflicto como quien desea la curación de un arañazo que molesta, pero que dista millones de leguas de ser una herida mortal.

Pero las minorías han comprometido más, y porque les asiste mayor justicia tienen más apremiante obligación. Si ahora transigiesen, el país les preguntaría con oportuna acritud: ¿por qué no transigisteis antes? ¿por qué habéis contribuido a que se perdiera el tiempo? Y ellas no sabrían qué contestar, porque no habría explicación que las disculpase. Las alabanzas hubieran de trocarse en vituperios, porque lo que ahora es gallardo y airoso sería entonces sencillamente ridículo. Muchos y recios golpes han llevado las oposiciones en los últimos meses; pero éstas quizás fuera el definitivo para su descrédito y el descrédito de sus directores.

El único arreglo decoroso es que el señor Maura reconozca su error, que confiese su culpa, que dé por concluido el debate sobre la inmunidad y se avenga a cumplir loalmente el acuerdo del 12 de julio. Y cuando se trató de suplicatorios nuevos, a los cuales se aplicó la premura procesal concertada, acogerse al concepto de la inmunidad aplicado en todos los Parlamentos del mundo y en el nuestro propio, hasta que ahora, un Gobierno moralizador, lo pretende exceptuar.

## LECTURAS PARA LA MUJER

LAS SEÑORAS EN EL CONGRESO

En nuestro país las mujeres no tienen voto político, ni creo que les falte; pero no por eso son indiferentes a la marcha de la vida pública, que las interesa como madres, esposas y ciudadanas.

Así se observa que, cuando hay sesiones de interés en las Cámaras, cuando se sabe que han de hablar oradores de la merced fama de Maura, Salmorán, Moret, Romanones, Canalejas, etc., como ha sucedido estos días, las demandas de entradas de tribuna para las señoras sean numerosas.

Y la verdad es que se necesita gran interés para asistir a las tribunas, dadas las condiciones en que se halla.

En el Senado hay mayor comodidad para las señoras; pero en el Congreso, donde acude más público, el calor y la aglomeración de gente hace la estancia insostenible.

Hay, sin embargo, notable diferencia entre las tribunas populares y las de la presidencia.

En las primeras, las señoras no encuentran dónde colocarse, y los porteros no les guardan las atenciones a que estamos acostumbradas. Se las mira como intrusas que van allí a molestar.

En cambio, en las otras tribunas se les guardan los sitios, se les agasaja y se les atiende. A las tribunas populares de la Cámara de los señores de la clase media; a la de la presidencia, las damas aristocráticas. Pues hay que fijarse en que el elemento verdaderamente popular no tiene representación en las casas del poder.

Concurrer habitualmente a la tribuna del Congreso son aristocráticas señoras que todas las tardes duermen un ratito con la música de la palabra armoniosa de Sánchez de Toca ó de sus compañeros del banco azul, hasta que despiertan sobresaltadas por las interrupciones de las minorías, que siempre son las más simpáticas al pueblo.

Los diputados prueban la reconocida galantería española enviando paquetes de caramelos a esas damas. Se dijo que esto de los caramelos era un gusto que pretendía evitarse en el presupuesto del Congreso. Por cierto que la economía no sería despreciable.

He visto a las señoras de referencia, después de llenar un enorme bolso de teatro y el bolsillo que llevan a prevención en la falda de su traje, no saber dónde colocar los paquetes de caramelos sobrantes. Con ellos hubiese habido para educar a dos los asistentes a las tribunas; y no digo a

todos los diputados, porque en estos días había amarguras que no podían desaparecer más que con las trases de Maura.

Lo que no estaría mal es que se diesen caramelos a los maceros del Congreso, a esos pobres vestidos de mamarracho, que representan allí el recuerdo de épocas ya pasadas, sumando el aparato teatral y hacen el efecto de payasos al mover gravemente sus ridículos penachos de plumas blancas.

COLOMBINE

## NOTAS DE ESGRIMA

Un libro notable. "En la Sala de armas y en el terreno"

Yo tenía una deuda por saludar con mi querido amigo el capitán D. Francisco Sánchez Navarro. Y esta deuda consistía en emitir mi modesta opinión sobre su gran libro, que se intitula *En la Sala de armas y en el terreno*.

Siempre mi pluma fué sincera; jamás desperdició aplausos innecesarios; pero cuando tuvo ocasión para aplaudir, nunca regateó sus elogios. Por eso, después de leer ese hermoso tratado sobre el manejo de las armas, y del que es autor un caballero militar, me siento obligado a las alabanzas.

En el despacho de todos aquellos que cultivan las prácticas caballerescas, debía encontrarse el libro del capitán Sánchez Navarro. Y digo esto, porque es uno de los mejores consultorios para duelistas y esgrimidores.

Yo quisiera disponer del suficiente espacio para dedicar a cada uno de los capítulos de la obra un minucioso examen. Acaso en uno de los capítulos, en el mejor quizás, en el que trata de las armas de fuego, pudiera yo hallar materia para discutir con Sánchez Navarro; pero aunque sea someramente, voy a referirme a lo esencial de la obra.

En ella trata su autor con gran detenimiento esas lecciones preparatorias que la víspera de un lance solicitan de cualquier profesor los que ignoran el manejo de las armas. Yo estoy conforme con Sánchez Navarro en que dichas lecciones deben estar inspiradas por la conciencia y el criterio del profesor, que debe estudiar las condiciones físicas y morales del discípulo. Si éste posee débiles condiciones y por ser el ofendido desea iniciar el ataque, en la lección preparatoria debe practicar los golpes que indica en su libro Sánchez Navarro.

Este, y en lo que se refiere a la esgrima del sable a caballo, sostiene las mismas teorías que Vegocio en su tratado *de re militari*, y que consisten en atacar con la punta; pues amagando con cortas y reverses queda el cuerpo sin defensa y a merced del contrario. En España no se suelen practicar estos asaltos, que, en París, Berlín ó Italia, son muy frecuentes. Yo he presenciado en el Nuevo Circo el asalto de sable a caballo, y me admiré más en ellos, si la gallardía de los asaltantes ó la destreza que requieren las cabalgaduras para que el asalto resulte lucido. En todos los regimientos de Francia hallase establecida la enseñanza del sable a caballo; y con mi amigo Alessandro, le *maître de la gendarmaria*, he visto a los guardias de la villa luminosa realizar proezas con el sable a caballo. Si, como es admirable escrupulosidad trata Sánchez Navarro de la misión de los duelistas y sus representantes. Ahora bien; yo no quisiera abordar el capítulo que con las armas de fuego se relaciona. Su autor ya sabe la sinceridad de mis juicios, y no creo que me fuese a rectificar con la pluma lo que cariñosamente discutí con él de palabra. Si, como creo que el revólver puede sustituir a la pistola, como acontece en los duelos criollos, en que los gauchos y matrones dirimen sus diferencias con el *facón* ó el revólver. En fin, no quiero tocar este punto, que es escabroso para los que sustentamos la creencia de que la pistola es un arma terrible por su seguridad en los lances caballerescos; pero también me parece que es escabroso para el lector, como es lógico en un encuentro corrientemente *no da*—como un juguete ofensivo.

De todos modos, vuelvo a insistir en que el libro *En la Sala de armas y en el terreno* es admirable, y que el amigo Sánchez Navarro puede contar con mis más entusiastas parabienes.—ALFARV.

## La Sociedad de Esgrima

El sábado se reunieron en fraternal banquete los miembros de la Sociedad de Esgrima, y varios distinguidos *amateurs*, para tratar el programa que tienen preparado los entusiastas de este sport. En el programa figuran varios asaltos y torneos para profesionales, que se celebrarán antes y después del campeonato de Diciembre. Uno de los primeros asaltos que tendrá lugar es el de la Sala de armas del Circolo democrático, dirigida por Pepe Martínez Asensio.

Al banquete asistieron Juanito Arregui, Alfaro, Lamiere, Lorenzo Martínez Fregeneda, Manolo Romero Girón, Eugenio Alvarez, Luis Eizmendi, Pepe Lapoulipe, Benigno Varela y Fernando Jardon.

Este, y como secretario de la Sociedad de Esgrima, brindó ingeniosamente por los esgrimidores madrileños, porque se realice el sugestivo programa confeccionado, y porque todos, profesionales y *amateurs*, presten a la Sociedad de Esgrima su concurso.—A.

## PARA LOS JESUITAS

Por el ministerio de Instrucción pública se ha dictado la siguiente Real orden:

«Excelentísimo señor: Con esta fecha digo al muy reverendo padre Ricardo Cierda, director del Observatorio de Física cósmica del Ebro (Tortosa), lo que sigue:

«Como quiera que el establecimiento de que V. S. es digno director ha de contribuir poderosamente a elevar el nivel intelectual de la nación, pues se halla previsto de notables y perfeccionados instrumentos dedicados a la Astronomía, Física, Electricidad, Meteorología, Magnetismo terrestre y Sismología, para todo lo cual ha hecho cuantiosos gastos la Compañía de Jesús, y como ésta se ofrece a proporcionar cuantos datos científicos se le pidan, con plausibles desinterés y patriotismo,

S. M. el rey (q. D. g.) se ha servido disponer que el mencionado Observatorio sea declarado de utilidad pública, y que manifieste a V. S. la satisfacción con que ha visto la creación de centro de tanta importancia.

Real orden lo comunico a V. S. para su conocimiento y demás efectos.

[Loado sea Dios...]

## NOTAS DE SOCIEDAD

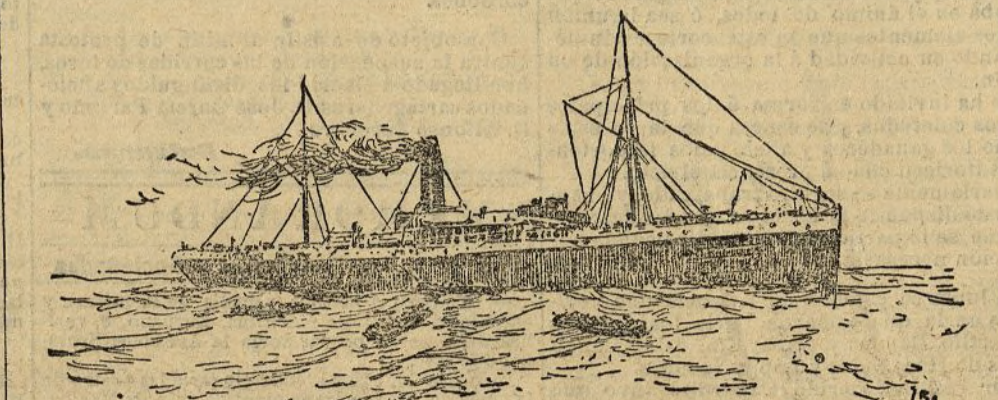
La bella condesa de España ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño.

Están en Nuremberg los condes de Albitz.

Han regresado a Madrid los marqueses de Sancha, la princesa Pío de Saboya con sus hijos, y los condes de Liniere con los suyos, a fin de pasar la temporada de los señores de Barroso, tuvo lugar una fiesta íntima, con motivo de poner de largo a la segunda de sus hijas, la bella y simpática Emilia. Entre las muchas felicitaciones que ha recibido, ocupará preferente lugar la crónica que anoche le dedicaba en el *Heraldo de Madrid* el ilustre *Kasabai*. También le enviamos la nuestra.

RUBBY.

## LA EMIGRACION



Embarque de emigrantes en alta mar

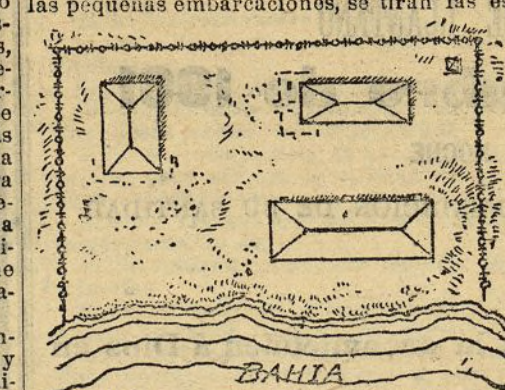
Los "ganchos" y la incuria del Gobierno

De nada han servido las excitaciones de los periódicos para evitar la emigración a América. Pueblos y aldeas de las provincias gallegas se despueblan; y los *ganchos*, sin sentir el peso de la ley, continúan merodeando a sus anchas, falsificando documentos y embarcando a cuantos infelices caen en sus garras.

Y lo más triste es que todo esto se podría evitar si las autoridades cumplieran con su deber persiguiendo por igual a *ganchos* y emigrantes.

También la emigración sufriría un enorme quebranto si los periódicos prestaran atención a este asunto de tan vital interés nacional, y se tomaran la molestia de dar a conocer el movimiento emigratorio y dieran cuenta diaria de los sufrimientos y torturas que en aquellos lejanos países les espera. La Prensa española del Nuevo Continente dedica bastante espacio al relato de infinidad de crímenes é iniquidades cometidos en las personas de nuestros compatriotas, y lo triste es que estos delitos quedan impunes.

Los procedimientos que existen para huir del suelo patrio burlando la vigilancia de las autoridades son bien conocidos. Uno de ellos es el que llaman los compañeros de navegación en su *argot* «embarcar por alto». Salen los lancheros cargados de emigrantes y se alta mar aguardando a que llegue la noche. El trasatlántico que espera la *carga* se acerca a las pequeñas embarcaciones, se tiran las es-



Croquis topográfico de Tricornia

casas y se hace el transbordo. Ninguna de las grandes Compañías que se han dedicado a este negocio desahucia este medio de lucro. No creo que la Transatlántica, de Comillas, lo haya puesto en práctica, porque al fin cobra una fuerte subvención del Estado y sería el colmo... pero la de Antón de Santo, de Lisboa; la Mala Real Inglesa, la Veloc; la The Pacific, y tantas otras inglesas y alemanas, no tendrían inconveniente en cargar con esta entera.

La otra forma de embarcar emigrantes la realizan los *navios* presentando en las cascas consignatarias los documentos que éstos exigen, falsos, ó adquiridos por unas monedas de personas que están exentas del servicio militar.

Si a bordo del buque y cuando éste se prepara para marchar, un jefe de policía del puerto comprueba el rol con la tripulación, vería repetido el caso de un emigrante de catorce ó quince años viajando con documentos que corresponden a otra persona de treinta y cinco ó cuarenta.

Embarque de "buitos"

Por lo que respecta al sistema de embarque de *buitos*—éstos *buitos* son los emigrantes que no van comprendidos en el rol,—puede evitarse de dos maneras. Aquí, en los puertos, con la vigilancia constante sobre los buques de emigrantes, vigilancia que deberían hacer las comandancias de marina; y allí, en los de desembarque, con la requisa de los papeles que los emigrantes presentan a nuestros consules como representantes de nuestras leyes.

Adónde va la emigración

La corriente de emigración se ha dirigido en estos últimos tiempos con mayor intensidad hacia México. Sin embargo, esto ha de padecer el inconveniente de la estabilidad de los Gobiernos hispano-americanos. Era preferida hace años la Argentina, a donde afluyeron miles de españoles é italianos. En poco tiempo, las Casas de Beneficencia y las Juntas de Socorro se vieron en un aprieto; aquellas no tenían local donde albergar tan crecido número de enfermos, y éstas no contaban con dinero para repatriar a tantos infelices que vagaban por las calles sin trabajo.

La emigración se dirigió entonces al Brasil, donde el mortífero clima se encargaba de diezmarla.

A Chile, Perú, Valparaíso, y en general, a las tierras del litoral del Pacífico, emigraban los menos por lo largo y costoso de la travesía.

En Centro América la emigración ha sido nunca regular, porque cada dos años hay levantamientos que ponen en peligro la vida, y quitan la hacienda particular a merced del que triunfa.

Desde que México tiene al frente de su Gobierno a D. Porfirio Díaz, ha reinado la paz, se ha consolidado el crédito público, y los extranjeros han encontrado garantías y seguridades para sus propiedades.

Por eso, en estos últimos años ha marchado a aquel país mucha gente. Sin embargo, en el Consulado general no habrá inscriptos más de 10.000 españoles.

La emigración a México es diferente que las otras. Viven allí, desde antiguo, familias españolas, a cuyas casas llaman jóvenes compatriotas de la Montaña y de Asturias, principalmente. Llanes, Arlés, Grao, San Vicente de Montaña, Gijón, Cabezón de la Sal, Solares y Torrelavega, son cuarteles de reclutamiento y enganche de estos emigrantes.

A los Estados Unidos, que es el único sitio donde encontrarían trabajo, todos, intelectuales y obreros, no van los españoles por la dificultad de no poseer el idioma. En cambio, franceses, alemanes ó ingleses, toman por asalto aquellas ciudades y desempeñan cargos importantes en el comercio y en la industria. Para estos emigrantes representa la tierra americana una Caja de Ahorro, de donde al cabo de algunos años de trabajo pueden sacar su economía para regresar al hogar paterno, jóvenes, y con algún capital que les sirva para emprender negocios por propia cuenta.

No llevan allí los ensueños de nuestros antiguos indios, de enriquecerse por algún casamiento ventajoso ó por encontrarse una mina. Saben que 20 ó 25.000 francos bien manejados sirven en Europa de mucho, y van detrás de estas economías que aquí les sería difícil ganar.

Por otra parte, los emigrantes franceses, alemanes é ingleses, jamás pierden su nacionalidad, y como es una ausencia transitoria la suya, la patria no pierde uno sólo de sus ciudadanos, y en cambio el territorio recibe gente adiestrada en los negocios mercantiles, y dinero que traen los que no sucumben.

En cambio, los emigrantes españoles no vuelven jamás. Los «indianos» que conocemos representan el uno por mil de los que marcharon en busca de fortuna. Muchos mueren en la plenitud de la vida por el cambio de clima; otros se casan con indígenas ó criollos; y aun cuando sigan queriendo a España, si ellos conservan su nacionalidad, sus hijos la pierden. Así, la fortuna que crearon allí, que no nos profician, ¿qué beneficios, pues, nos trae la emigración?

Lo terrible es lo que sucede con la mayoría. La fortuna soñada no llega a lograrse; la esperanza y la desesperación son dos sentimientos que no se separan del emigrante. Convinco de que nada conseguirá y recordando a España en momentos de angustias nostálgicas, se entrega a la fatalidad, y así muchos desconocidos sin ser americanos ni españoles, sin familia y sin afectos.

Son pocos los indios que traen dinero a España. Muy aledonados en el manejo de los negocios, imponen su capital en otros Bancos, y sólo vienen a dar un pasadito al cabo de más de treinta años de ausencia.

El emigrante yanqui

Los yanquis, en cambio, hacen todo lo contrario. Hay en México cerca de 200.000 norteamericanos, y no se cuentan los que estén casados ni que dejen su dinero. Van a ganarlos para disfrutarlos en su país, y nada más. Otra cosa es puro lirismo para ellos.

Se creen superiores y desprecian al indígena. Saben que aquel es un país rico, inexplicable, y llevan capital para obtener de la tierra, a voces, un 30 por 100, en vez de un 8 que recogerían en su suelo.

En el transcurso de diez años se han hecho dueños de la casi totalidad de las vías férreas; suyas son las mejores minas del país y los más ricos cafetales. El café y la plata que recogen mandan al Norte, gracias a tratantes de comercio que favorecen la importación y exportación yanqui.

Así se cumple la profecía de Buchanan, que nosotros hemos ignorado: «Está en el destino de nuestra raza extenderse por todo el continente americano, y esto sucederá antes de mucho tiempo si se espera que los acontecimientos sigan su curso natural. La ley que nada sea parte ó detener su curso, si se deja que esta emigración se extienda pacíficamente».

América Central contendrá dentro de breve tiempo una población anglo-sajona, que labrará el bien de los indígenas, así como el de sus respectivos Gobiernos. En los diferentes vías del comercio, al través del lismo, en los diferentes caminos, tenemos tantos intereses, se hallará protección y seguridad.

Dijo esto Buchanan en 1857, y desde entonces, a pasos gigantes, sin advertirlo Europa, los yanquis se han hecho dueños de medio Continente americano. Sentaron la planta sobre el istmo de Panamá, y nadie se atrevió con ellos. Un puñado de aventureros tienen en el poder los riquísimos territorios del Aca, el país español, Luis Gálvez, muy conocido en Madrid y recientemente fallecido.

Nuestro porvenir en América está limitado al cultivo de unas relaciones, más bien morales que de índole material.

Abandono de nuestros diplomáticos

Además, nos encontramos huérfanos de todo amparo. Cuando el general Regalado hizo la revolución en San Salvador para derrocar al Poder ejecutivo, se hicieron lanchas con objeto de engrosar las filas de aquel ejército irregular. Pues bien; en esas lanchas formaron a la fuerza muchos españoles, ante el temor de ser fusilados si se resistían.

Nuestros diplomáticos fueron incapaces para defender los derechos de los españoles. El art. 33 de la Constitución del Estado mejicano, facultando a las autoridades para expulsar de su territorio a todo extranjero que se oponga a la paz o a la moral pública, no se ha dado el caso de ser expulsado ningún extranjero.

El Valle Nacional

Green los que emigran que en aquellas Repúblicas se vive bajo el manto tutelar de las libertades, y esto es un error que hay que deshacer.

¿Han oído ustedes hablar del Valle Nacional?

Rusia tiene su Siberia, y México, que ha heredado de nosotros la práctica del gobierno por el terror, tiene el Valle Nacional. En Siberia se muere la gente de miseria y de frío; en el Valle Nacional, de fiebre, de calor sofocante.

Veán ustedes lo que es el Valle famoso: En el distrito de Tustepe, Estado de Oaxaca, se halla una sierra explotada por propietarios particulares.

«Verdad que es arduo ver cómo, cuando una gran parte de la nación se alarma de la «importación de frailes», estos señores frailes de El Escorial se alarman de la importación de libros del «rezo divino» [¡Precisamente del rezo divino!]

La teoría sentada en esa petición, traducida al lenguaje vulgar lo más anónimamente posible, es ésta: «El que quiera rezar que lo haga usando los libros publicados por los padres de El Escorial, y si no... ¡que no reze!»

La Gaceta de hoy

Agencia.—El orden disponiendo se inserte en la Gaceta la relación de los servicios prestados por la Guardia civil en la guardería forestal durante el mes de Agosto.

Hacienda.—Disponiendo que el día 2 de Noviembre se abra el pago de la mensualidad corriente a las Clases activas pasivas, clero y religiosas en clausura.

les arroja un puñado de frijoles por alimento; de noche duermen vigilados como criminales empedernidos, y ¡ay! del que se atreva a huir el que tal haga morirá irremisiblemente a fuerza de *chicotazos*.

Téngase en cuenta que estos condenados son, a veces, gentes sobre las cuales no recae otro delito que los malos informes de la policía.

En el Valle Nacional han sucumbido algunos españoles que no han encontrado apoyo de nuestros diplomáticos; qué caso quieren ustedes que nos hagan por vía diplomática? Si algo valemos, lo han conseguido las virtudes españolas, nuestro trabajo y honrado.

Miserias españolas

A raíz de la guerra hispano-yanqui fué trasladado nuestro ministro en aquel país, el caballeroso duque de Arco, que tan alto dejó el nombre español, a los Estados Unidos; ¿y adivinan ustedes dónde estuvo mucho tiempo establecido la Legación de España? En un cuartucho, sin alfombras siquiera, del hotel de San Carlos! En cambio, Portugal, que no tiene intereses en el territorio mejicano, ocupaba un elegante hotel en el paseo aristocrático de la Reforma.

Los emigrantes en Cuba

Nada, nada, no nos quieren... En Cuba, lo mismo ahora que bajo la intervención de los norteamericanos, se oponen obstáculos y se crean dificultades para entorpecer en lo posible la emigración; nuestra emigración, que es vergonzosa por lo pobre y por lo inculta. Con el pretexto de la higienización de la isla, han establecido un lazareto a un lado de la bahía de la Habana, que se llama *Tricornia*, adonde van a parar los emigrantes españoles, que son los únicos que arriban por ahora. De allí no salen, al cabo de unos días se les obliga a pagar de este modo la diaria comida. No es esto humillante para España? ¿Qué diferencia existe entre nuestra emigración y la china a América?

Ejemplo de crueldad

«Libertades en aquel país? Lean ustedes un número de *El Imparcial*, de México, periódico subvencionado por el Gobierno, y véase lo ocurrido en una finca del Estado de Yucatán:

«Hoy se ha presentado en nuestra redacción un pobre hombre, relatando hechos que parecen imposibles que hayan podido suceder. Sorpresa, indignación, esto y más hemos experimentado al escuchar el relato, que todo conmovido, nos ha hecho ese desgraciado, los sufrimientos y penalidades que soportó, no sólo él, sino también varios de sus compañeros. Y si se subleva la dignidad al saber que estos infelices han sido cobardemente azotados, no tenemos calificativo que dar a los que aplicaron tan infamante é inicuo castigo a mujeres indefensas y débiles niños.

356 *currierazos*.—Al día siguiente fueron alcanzados por los peones de la finca y regresados a la misma; el 13 fueron infamemente azotados por orden del *Personero* Pedro N., conocido por *El Español*, y que es nativo de Filipinas.

A las mujeres se les dieron 50 azotes, 25 a las mujeres y seis al niño Cristino Juárez. De la azotaina general, solamente se escapó Braulio García, porque sus verdugos se condelieron al verla encinta.

Felipe Juárez protesta contra los golpes y pide que sea la autoridad la que resuelva qué es lo que debe hacerse en el asunto; pero *El Español*, para callar sus justas protestas, ordena se le den más azotes.»

Veán ustedes cómo hay algo de parecido entre Alcalá del Valle, el Valle Nacional y la Siberia.

El dictador «Berrinez»

Oigan esto, por último, y ténganse las narices. Nuestros gobernantes son malos, caprichosos y soberbios. El modelo más acabado es el Sr. Maura. Sin embargo, oído a la caja. Para mantener siempre de pie al Ejército, obligaba Guzmán Blanco a sus soldados y oficiales a dormir con las botas puestas, lo que era muy incómodo en los grandes calores del verano. Pero la orden se cumplía. Una noche en que el general-presidente revisaba los cuarteles, observó que un oficialito, acaso porque le dolieran los pies, se había quitado las pesadas botas de montar, y dormía a pierna suelta. ¿Qué hace en aquel momento? Toma las botas sin despertar al oficial, llama a su ayudante y le ordena que... busque a dos hombres que tengan necesidad de evacuar el vientro, para que cada uno lo haga dentro de una bota.

«Claro que no faltó quien aquello hiciera! Hecho, mandó poner las botas sigilosamente donde estaban, y desde una habitación inmediata se hizo anunciar con estrépito. El oficialito, todo apurado, se calzó las botas como estaban puestas, y el general, sonriendo, le dio una sangría, —lo invitó a una excursión, teniendo todo el día en el campo con las botas puestas y bajo un sol de plomo derretido.

El oficial estuvo unos meses en cama moribundo. ¡Y viva la libertad, y a la América, españoles!»

Luis de León

## EL ARANCEL Y LOS FRAILES

He aquí, lector, un caso archierroso, que demuestra cómo los frailes no se duermen en sus éxtasis. El caso es éste: La Comunidad de padres agustinos de El Escorial ha acudido a la información abierta por el ministro de Hacienda para reformar los Aranceles, ¿y qué diría, amados lectores, que han pedido los reverendos padres?

«Han pedido que no se consienta la importación del extranjero de «libros litúrgicos del rezo divino», porque ellos, los señores frailes de El Escorial, tienen el privilegio para la impresión y venta de los referidos libros, y claro está, si los traen del extranjero y salen más baratos, los estrapen un poco el negocio.

Ya comprenden los respetables padres de El Escorial que esa petición es un poco fuerte, y por eso añaden que en el caso de ser preciso mantener las conexiones actuales, «se obligue a los concesionarios a satisfacer a la Comunidad los daños y perjuicios causados». ¡Esto es saber pedir y saber defender privilegios!

«Verdad que es arduo ver cómo, cuando una gran parte de la nación se alarma de la «importación de frailes», estos señores frailes de El Escorial se alarman de la importación de libros del «rezo divino» [¡Precisamente del rezo divino!]

La teoría sentada en esa petición, traducida al lenguaje vulgar lo más anónimamente posible, es ésta: «El que quiera rezar que lo haga usando los libros publicados por los padres de El Escorial, y si no... ¡que no reze!»

La Gaceta de hoy

Agencia.—El orden disponiendo se inserte en la Gaceta la relación de los servicios prestados por la Guardia civil en la guardería forestal durante el mes de Agosto.

Hacienda.—Disponiendo que el día 2 de Noviembre se abra el pago de la mensualidad corriente a las Clases activas pasivas, clero y religiosas en clausura.

## Por la clase media

En el último mitin celebrado en Barbieri los obreros, que procediendo sabiamente atacan cada día mejor el problema de su vida, considerándolo en las grandes líneas, estudiando el detalle, registrándolo todo, han puesto a discusión otro aspecto de la vida social, molesto para ellos.

Oigámoslos hablar:

«No es ya el patrono el único enemigo que tiene hoy que combatir el obrero—dijo el compañero Tío—, acaso existen otros más temibles, y éstos son: el comerciante, que no se contenta con cercenarnos la mercancía, sino que nos la adultera; el farmacéutico, que nos esquima y envenena; el médico, que nos cobra y nos desatiende.»

Dice el compañero Barrios:

«De poco han de servirnos nuestras Sociedades de resistencia frente a la clase patronal, ni nuestras conquistas en el campo societario, si no combatimos la rapacidad de quienes merman nuestras fuerzas físicas; que agentes son unos y otros que cooperan al capital, que nuestros principios combaten.»

«El compañero García Cortés dirige duros reproches a la clase farmacéutica, que tan tenaz resistencia ha opuesto a la apertura de la farmacia obrera.»

«Pero lo que en el auditorio causó impresión tristísima fué el relato hecho por el compañero Santiago Pérez de la serie de dificultades venidas hasta llegar al funcionamiento de la Cooperativa médico-farmacéutica obrera.»

«El subdelegado de Farmacia de la Inclusa, Sr. Pérez Honrado, aconsejado sin duda por los de su clase, se batió en los últimos reducidos para impedir la apertura de la farmacia obrera, que, para salvar las prescripciones de la ley, ha sido inscripta a nombre del licenciado señor Arroyo.»







## Barcos rusos en marcha

— París 26. Según telegrama de Bret, una escuadrilla rusa, compuesta de tres torpederos y un transportador cargado de carbón, han sido vistos a la altura de Quessant—Keller.

## Cablegrama cifrado. Ordenes del Gobierno español

— Vigo 26. Los buques fondeados a última hora, y que se creía fueran rusos, son españoles. Anoche se recibió un cablegrama cifrado, de Rusia, para el almirante Rodjensky. También llegaron para el comandante de la escuadra del Báltico varios pliegos, que se creen son instrucciones. El Gobierno español ha comunicado a las autoridades que permitan el suministro de carbón a los buques rusos, pero a condición de que éstos entren y se provean de uno en uno.

En vista de estas órdenes, el consúl de Rusia saldrá más allá de las islas Cies para comunicar al jefe de la escuadra, que no entre en el puerto y se aprovisione a tres millas de la costa.—Fabra.

## Banquete entre marinos. Un brindis interesante

— Londres 26. En el banquete celebrado en honor de los marinos americanos, lord Selborne habló del incidente ocurrido en el Mar del Norte, calificándolo de atentado inexcusable.—Fabra.

## La prensa inglesa. Los japoneses avanzan

— Londres 26. Los periódicos muestran gran satisfacción por el telegrama del zar, pero mantienen todas las reclamaciones, aunque en tono más moderado. The Morning Post publica un despacho de Sanghay dando cuenta de que los japoneses han atravesado el río Hunho a 15 millas al Sudoeste de Mukden.—Fabra.

## Lo que dice el Almirantazgo ruso. El coco japonés en Hull

— San Petersburgo 26. El Almirantazgo declara que no ha recibido ninguna comunicación de la escuadra del Báltico.

Dice que 20 oficiales japoneses desembarcaron poco há en Hull. Con esta noticia explican ya los móviles que indujeron al almirante de la flota a obrar como lo hizo.—Fabra.

## Kourapatino ascendido

— San Petersburgo 26. Hoy ha publicado el periódico oficial el decreto del zar, firmado el 23 del corriente, nombrando al general Kourapatino jefe supremo de los ejércitos rusos de la Mandchuria y lugarteniente del emperador en el Extremo Oriente.—Fabra.

## EN VIGO

## Llegada a Vigo. Los primeros barcos. El almirante. La Sanidad a bordo

— Vigo 26. Ha llegado la escuadra rusa del Báltico a este puerto a las diez y media. En primer término fondearon los cinco acorazados *Alejandro III*, *Borodino*, *Oriz*, *Oriz* y *Souwaroff* con el transportador *Amadul*. El *Alejandro III* arboló la insignia de almirante.

Todas las lanchas de vapor traen cañones de tiro rápido.

En el momento de fondear los citados barcos, la Sanidad se trasladó al buque almirante.

El médico de la escuadra, Mr. Vadier, ha dicho que el estado de salud a bordo es excelente.

Ha certificado que no traen ningún documento, y que proceden de Liban.

Continúan entrando más buques. Al tiempo de fondear, las tripulaciones dan salud a la bandera española tocando la Marcha Real, y el estrépito formidable de las salvas de ordenanza contribuyen a formar un grandioso e indescriptible conjunto.—Rivero.

Entrevista del comandante de Marina con el almirante ruso. Pidiendo el cumplimiento de la neutralidad.

— Vigo 26. Tan pronto como los buques de la escuadra rusa fondearon, la primera autoridad de Marina del puerto embarcó en la falúa y se encaminó con ella al costado del buque almirante ruso para saludar al jefe Rodjensky.

La entrevista del jefe español fue breve, reduciéndose a advertir al almirante ruso de que tenía órdenes del Gobierno para no permitir que la escuadra hiciera carbón en el puerto de Vigo.

A esta advertencia del comandante de Marina, Mr. Rodjensky contestó que algunos de sus buques tenían averías y que por esto le había destacado del resto de la escuadra.

En vista de esta manifestación, el jefe de Marina de Vigo replicó que pondría al acorazado en conocimiento del Gobierno español, para que éste decidiera lo que tuviera por conveniente, quedando en dependencia de la resolución tan pronto como la recibiera.

Cuando el comandante de Marina se alejó del costado del buque almirante ruso, varios barcos carboneros se acercaron a los acorazados para proveerlos de carbón.

Al ser notado esto por el comandante de Marina, éste envió un ayudante suyo a bordo del *Alejandro* para que hiciera presente al almirante Rodjensky que no rompiera la neutralidad verificando la carga de carbón.

Al propio tiempo que enviaba a un ayudante, ordenó al crucero *Extremadura* que destacara en seguida varios botes con marinería para hacer presente a los buques carboneros el cumplimiento de las leyes neutrales.—Rivero.

## Visita del almirante y oficiales al gobernador militar. El público. Honores.

— Vigo 26. El almirante Rodjensky, acompañado de su Estado Mayor y comandantes de los barcos rusos, bajó a tierra para cumplimentar a las autoridades.

La primera visita de los marinos rusos fue para el gobernador militar de Vigo, a quien previamente se le anunció.

Presenciaron el desembarco gran número de personas, acudiendo numeroso público a las calles por donde pasaron.

El público, al paso de ellos, se descubría respetuosamente, siendo contestados sus saludos militarmente por los moscovitas.

En el vestíbulo del Gobierno militar una compañía de Infantería con bandera y música hizo los honores de ordenanza.

La banda de música ejecutó el himno ruso, que fue escuchado con recogimiento por los marinos.

El almirante, después de presentar sus oficiales al gobernador militar y cumplimentarlo, celebró con él una conferencia que duró quince minutos.—Rivero.

## Al Consulado de Francia. Cumplimiento a los marinos

— Vigo 26. El almirante, seguido de sus oficiales, se dirigió después al Consulado de Francia, cumplimentándolo.—Rivero.

## En Villagarcía. Llegada de barcos

— Villagarcía 26. Ha llegado a este puerto parte de la escuadra rusa, destacada de la que ha fondeado en Vigo.—Corresponsal.

## Manifestaciones del almirante. Averías en los barcos

— Vigo 26. El almirante ruso ha manifestado a las autoridades españolas que trae averías en todos sus buques, y necesita cuatro días para repararlas.

Añadió que desea tomar carbón en la cantidad de 2.000 toneladas por buque, y en caso de que el Gobierno español no lo consienta, 400 por barco.—Rivero.

## Los carboneros extranjeros. Intento de aprovisionamiento. Notificación a los consules alemán e inglés

— Vigo 26. A media tarde los transportes alemanes e ingleses que en Vigo se encontraban esperando a la escuadra rusa, intentaron desfogar el carbón que tenían, atracando en las inmediaciones de los barcos rusos, no obstante la guardia de Carabineros instalada en los citados transportes.

El comandante de Marina de Vigo, al tener conocimiento de este hecho que violaba la neutralidad, notificó a los consules alemán e inglés que ordenaran a los capitanes de los transportes se abstuvieran de verificar la descarga, participando al consúl ruso y al almirante que, sin pérdida de momento, zarpara la escuadra rusa.—Rivero.

## Contrabando de Madrid

— Vigo 26. El comandante de Marina de Vigo puso en conocimiento del ministerio del ramo lo que ocurría y la orden por él dada.

El ministro contestó telegráficamente, según me dicen, ordenando quedasen sin efecto sus disposiciones anteriores.—Rivero.

## Actividad en el puerto. Barcos españoles encargados de cumplir la neutralidad

— Vigo 26. Con motivo de la llegada de la escuadra rusa se ha notado en este puerto gran actividad, sobre todo entre los marinos de guerra de la escuadra.—Rivero.

## Confidencia de un oficial ruso. Carbón hasta Gibraltar

— Vigo 26. Un oficial ruso, en conversación confidencial que ha tenido con un compatriota residente en esta población, ha manifestado que la escuadra rusa necesita aprovisionarse de carbón para poder llegar a Gibraltar.—Rivero.

## Vigilancia en las costas. Los barcos de pesca

— Vigo 26. Los barcos *Marqués de la Victoria*, el *Vasco Núñez de Balboa* y *Extremadura* vigilan las costas cantábricas.

Las autoridades de Marina han notificado a los barcos de pesca que izen la bandera, para evitar sucesos lamentables análogos a los de Hull.—Rivero.

## Escuadra inglesa vigilando. Corresponsales ingleses en Vigo. Pliegos y telegramas cifrados para el almirante ruso

— Vigo 26. La tripulación del *Cabo de Trafalgar*, anclado hoy en este puerto, manifiesta que ayer divisó a la altura del puerto de Lagos 14 buques ingleses.

Los referidos tripulantes dicen que, por su posición, parecían esperar el paso de la escuadra rusa, a fin de observar sus movimientos y ver si atentaban a las leyes de la neutralidad en las costas españolas.

A esta han llegado corresponsales de la Prensa inglesa para informar a sus periódicos de lo que aquí ocurre durante la estancia de los barcos rusos en estas aguas y de los detalles que puedan obtener del atentado cometido por los rusos contra los barcos pesqueros de Hull.

Se sabe que el almirante Rodjensky, al haber recibido de San Petersburgo un cablegrama cifrado, de varias hojas y varios pliegos, con instrucciones.—Rivero.

## Las víctimas de Hull

— San Petersburgo 26. El *Journal*, de San Petersburgo, ha abierto una suscripción para socorrer a las víctimas de Hull.—Fabra.

## LOS BARCOS RUSOS

El ministro de Marina recibió esta tarde noticia telegráfica de Vigo de que habían llegado a aquel puerto cuatro acorazados pertenecientes a la escuadra rusa del Báltico.

Inmediatamente el Sr. Ferrándiz dió traslado del despacho al presidente del Consejo, el cual le manifestó que en vista de la importancia del suceso, sería probable que a última hora, después de las sesiones, reuniera a los ministros para adoptar las medidas oportunas y conducentes al mantenimiento de nuestra neutralidad.

No ha querido declararnos el ministro de Marina si en el telegrama que él ha recibido se hace alguna indicación relacionada con el aprovisionamiento de carbón de los barcos, pero nos dijo que antes de enterarnos, la escuadra rusa está obligada a pedir autorización para ello.

A última hora llega al Congreso el ministro de Estado. Interrogado por los periodistas, manifestó que los barcos rusos han entrado en el puerto alegando que tienen averías. Como no cabe dudar de la veracidad de esta afirmación, pues su falsedad constituiría una grave falta internacional, el Gobierno se ha limitado a pedir que se puntualicen los accidentes que sufren los buques, para regular, en consecuencia, su conducta.

En este sentido ha telegrafado al comandante de Marina de Vigo.

La noticia del Consejo no parece que se confirme.

No sabe el jefe del Gobierno el tiempo que permanecerán en aguas de Vigo los barcos de la escuadra rusa que han arribado a aquel puerto, porque esto es cosa que compete a los ministros de Estado y Marina, y ellos cuidarán de la estricta observancia de las leyes de neutralidad.

El Sr. Morayta explica una interpolación sobre las dificultades que se ofrecen para el exacto cumplimiento de la ley referente a ascensos y a ingreso de cesantes en Hacienda. Se lamenta el orador de que el funcionario que no tiene influencia queda postergado, mientras ascienden badulagues, cóngrigos y percebes que tienen buenos padrinos.

Con los cesantes ocurre otro tanto, y ante tamaña injusticia, el Sr. Morayta se indigna, vierte una catarsis de razonamientos para que apoyen su protesta.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

## Orden del día

Continúa el debate sobre los suplicatorios. (Se produce gran expectación en la Cámara, los señores se lloran de diputados. El señor Aparicio abandona la presidencia, ocupándola el Sr. Morayta.)

El Sr. Morayta se declara que el Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

bastantes señores diputados que miran ávidamente al Sr. Lerroux.

Se da lectura al acta, y al preguntar el secretario al Congreso si se aprueba el acta...

... El Sr. Lerroux: Pido la palabra! (Exclamación.)

El señor Presidente: El Sr. Lerroux tiene la palabra.

El Sr. Lerroux dice que en el acta se omite algo que debía figurar en ella.

El señor Presidente: El Sr. Lerroux tiene la palabra.

El Sr. Lerroux: Forma el *Diario de las Sesiones* parte integrante del acta?

El señor Presidente: No. Una vez aprobada hará S. S. uso de la palabra.

Un señor secretario: ¿Se aprueba el acta? Queda aprobada.

El señor Presidente: El Sr. Lerroux tiene la palabra.

El Sr. Lerroux protesta de que no se hayan insertado en el *Diario de las Sesiones* los innumerables párrafos de «Derecho político» que ayer leyó, ni el artículo *La interior satisfacción*, ni otros documentos con que regaló los oídos de los diputados. Estima que su no publicación le priva de un derecho a más de aminorar la defensa que viene haciendo de su persona con motivo del suplicatorio para procesarla.

El señor Presidente le contesta diciendo que está justificada la no publicación de dichos párrafos y artículos por no ser documentos.

El Sr. Lerroux insiste.

El Sr. Rosell pide la lectura del acta 219 del reglamento, como así se hace, defendiendo acto seguido el orador que debieron insertarse en el *Diario de las Sesiones* los aludidos párrafos a que dió ayer lectura el Sr. Lerroux.

El señor Presidente no está conforme con la interpretación que del acta 219 hace el señor Rosell, y formula varias observaciones, citando precedentes establecidos por los señores Posada Herrera y Castelar.

El Sr. Lerroux protesta de la interpretación presidencial, y cita precedentes del señor Ayala contra los citados anteriormente.

El señor Presidente insiste en lo dicho y rechaza lo del Sr. Posada Herrera.

El Sr. Lerroux: Permítame el señor presidente una observación.

El señor Presidente: Cuantos S. S. quiera.

El Sr. Lerroux: Ha demostrado S. S. que no conoce bien el precedente establecido por el Sr. Posada Herrera. ¿Cabalmente es todo lo contrario de lo que S. S. ha dicho. (Rumores.)

El señor Presidente dice que no se va a pasar la tarde disutiendo.

El Sr. Lerroux: La razón no es concluyente; pero a falta de otra...

El Sr. Azárate interviene brevemente, apoyando el criterio del Sr. Lerroux y haciendo muy atinadas observaciones a la presidencia.

El señor Presidente insiste en su opinión, y lee, para apoyarla, algunos artículos del reglamento.

El Sr. Azárate vuelve a insistir.

El señor Presidente: Queda terminado este incidente.

El Sr. Azárate: ¿Había pedido la palabra!

El señor Presidente (agitando la campanilla): ¿Queda terminado este incidente!

El Sr. Azárate insiste en hacer uso de la palabra para solicitar la opinión de las minorías.

El Sr. Villanueva se muestra conforme con el criterio del Sr. Azárate. (Rumores.)

Dice, dirigiéndose a la mayoría, que no debe mostrarse esta intransigencia, pues también ella ocupará alguna vez los escaños de las oposiciones. (Ah, ah! Rumores en la mayoría.)

El Sr. Lerroux: ¡No!... Si vosotros sois eternos, si no vais a estar nunca en la oposición... ¡ja, ja, ja! (Risas, rumores.)

El Sr. Villanueva cita precedentes: en el Senado se leyó en cierta ocasión un documento, a la lectura del cual se oponía la presidencia; se leyó en sesión secreta, pero como asistieron los taquígrafos... (Voces en la mayoría: Imposible. No.)

El Sr. Villanueva (airado): ¿Qué sabéis vosotros de eso!... (Protestas en la mayoría. Bien, bravo, en las oposiciones.)

Insiste en sus manifestaciones.

El Sr. Moré se muestra de acuerdo con el criterio del Sr. Morayta.

El señor Presidente se alegra de que fortalezca su autoridad «la honradísima opinión del Sr. Moré». (Protestas en las minorías. Aprobación en la mayoría.)

El Sr. Lerroux: ¿Qué quiere decir eso, señor presidente? (Rumores, protestas.)

El Sr. Azárate: Explíquese bien claro, señor presidente.

El señor Presidente declara que el decir «la opinión honradísima del Sr. Moré» no implica que se consideren menos honradas las demás opiniones. El se ha referido a que el Sr. Moré ha hablado con gran desapaesamiento, apartando a un lado pequeños de partido.

Queda terminada la escaramuza entre las protestas de los republicanos, que quieren que siga el fuego de guerrillas.

Ruegos y preguntas

LLUVIA MENUDA

Los Sres. Ortega, Mayner, Junoy, Morayta y otros formulan varios ruegos y preguntas de escaso interés general.

(El Sr. Romero Robledo abandona la presidencia, ocupándola el Sr. Aparicio. Los señores quedan casi desiertos.)

LOS EMPLEADOS DE HACIENDA

El Sr. Morayta explica una interpolación sobre las dificultades que se ofrecen para el exacto cumplimiento de la ley referente a ascensos y a ingreso de cesantes en Hacienda.

Se lamenta el orador de que el funcionario que no tiene influencia queda postergado, mientras ascienden badulagues, cóngrigos y percebes que tienen buenos padrinos.

Con los cesantes ocurre otro tanto, y ante tamaña injusticia, el Sr. Morayta se indigna, vierte una catarsis de razonamientos para que apoyen su protesta.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.

El Sr. Morayta no se convence, y ambos rectifican.

El Sr. Ossa, con su oratoria melliflua, con su tono mate de voz, lento, solemne y suave, consume un buen rato en convencer al señor Morayta de que está equivocado.



